

Elena con Xavier Monsalvatje y Pablo Ruiz



Elena visita el taller de la Beca Alfonso Ariza

Conbarro entrevista a

Elena Colmeiro

Habíamos ido a ver una exposición de Elena Colmeiro en la Sala Luzán de Zaragoza. Allí preguntamos por ella y nos dijeron que esos días, que coincidían con Cerco, estaba en la ciudad, así, nos facilitaron el teléfono y la llamamos enseguida. Al cabo de un rato estábamos con ella y Alba, su hija, tomándonos unos pinchos como si nos conociéramos de toda la vida. Aprovechando la ocasión la invitamos a venir a La Rambla para dar una conferencia durante la Beca A. Ariza y, sin dudar, viendo de qué trataba nuestro evento, accedió encantada. Pronto estuvo entre nosotros hablando afablemente de su obra y de su vida en el patio por el que tantos artistas han pasado estos últimos años.

Conbarro: Has dicho que comenzaste desde muy joven en el aprendizaje de la cerámica, precisamente en Argentina. ¿Podrías contarnos cómo fueron aquellos comienzos allende los mares?

Elena Colmeiro: Por motivos de la

Guerra Civil española, mi padre tuvo que marcharse y se fue a Buenos Aires, donde él se había criado. Allí vivían sus padres y hermanos. Después nos fuimos mi madre y hermanos. Allí crecí, estudié y comencé los estudios de cerámica. De manera casual ingresé en la Escuela

Elena de visita por tradicionales alfarerías de La Rambla: recibiendo el botijo de Álvaro Montaña "El Lobo" y platicando con el cantarero Bartolo...



Esfera III (2002-3)
Ladrillos, cemento, óxidos y hierro



Verticales (2002-3)
Refractario, óxidos y esmaltes

Nacional de Cerámica, estudiando los seis años que comprendía la carrera.

C.B.: Posteriormente viniste a España, ¿cómo encontraste nuestro país en cuestiones artísticas en una época tan difícil?

E.C.: En el año 1955 volví a España. Encontré muchas deficiencias en todos los aspectos, tú piensa que en ese entonces Buenos Aires era una gran ciudad con muchísima actividad en todos los campos. Referente a la cerámica había todas las posibilidades para estudiar y trabajar, surgían pequeños talleres en donde encontrabas todo el material necesario, incluyendo hornos. Al llegar a España nada de nada, existían las

Escuelas de Cerámica de Madrid, Barcelona y Valencia (y no sé si en alguna otra ciudad), pero no había la actividad de Buenos Aires, y la que hay hoy aquí es envidiable para los jóvenes que comienzan, que lo tienen todo.

C.B.: Siguiendo con los aspectos geográficos, has desarrollado tu trabajo en California, en Holanda y en Polonia ¿Qué experiencias diversas te aportan estos viajes? ¿Se observan claras diferencias entre todos ellos en el mundo de la cerámica?

E.C.: Esta pregunta no es clara,

no es así. Como tengo muchos años y nunca dejé de trabajar, me han surgido muchas oportunidades. Ha habido mucha gente que me ha apoyado, ayudado, y es lo que me ha permitido viajar y trabajar en distintos sitios. Esto me ayudó a conseguir una mejor formación y un mayor conocimiento. Hace años podía haber características diferenciales en los distintos países, que hoy no existen. Es tal la información que tenemos que hace que haya un mimetismo en las ideas, en las expresiones, en la creatividad, que me hace decir “esto ya lo vi”, “esto ya se hizo”. A lo mejor exagero un poco, pero algo quiero decir.



Esfera II (2002-3)
Ladrillos, cemento, óxidos y hierro

C.B.: Observando tu obra se aprecia un aspecto técnico extraordinario, aunque empiezas construyendo el volumen añadiendo barro, modelando, torneando, finalmente terminas utilizando la talla y construyendo con elementos, con fragmentos cerámicos. ¿Cómo surge este cambio? ¿Por qué?

En la Escuela de Cerámica una de las asignaturas de primer curso era el torno. Como sabes, hasta que se consigue centrar la bola de barro y levantar un cilindro, aunque sea torcido, y que no se caiga, hay que dedicarle horas y horas al torno. Además el torno había que girarlo con el pie, no como hoy en día, que son eléctricos. Una vez conseguido mantener de pie el cilindro venía el profesor y con un alambre cortaba, de arriba abajo, la pieza para que viera las irregularidades de los gruesos y las estrías. Total, un desastre para el profesor y una alegría para mí al ver esa forma interna con sus

estrías irregulares, los surcos de distintos grosores dejados por las huellas de los dedos. Esto fue decisivo en toda mi obra, esta imagen quedó grabada en mi mente para siempre. Acoplar las formas internas a las externas. Este desarrollo plástico describe la mayor parte de mi obra, que luego me llevará por otros derroteros. Es el porqué y el origen de mi trabajo.

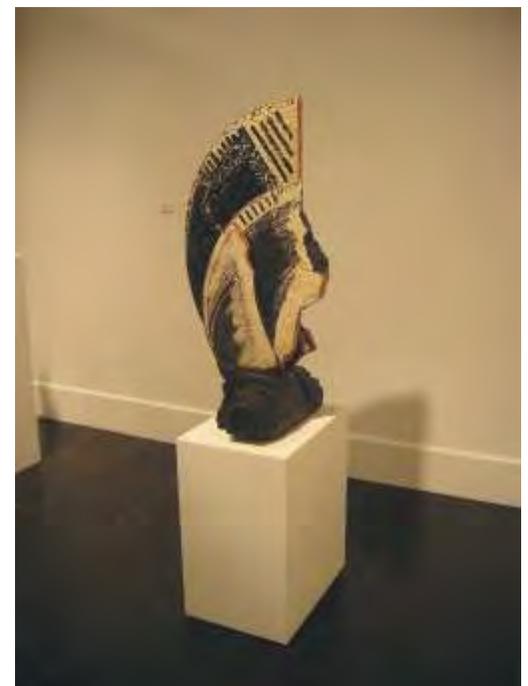
C.B.: Es curioso que dado el tipo de cerámica, de escultura, que haces mantengas el uso del barro en tu obra. ¿No te has planteado cambiar de materiales?

E.C.: A pesar de los materiales que uso, hierros, maderas, alambres, cemento, el seguir utilizando algún material cerámico tal vez se deba a la riqueza de expresión que

me aporta este material aunque sea industrial, como es el que actualmente estoy utilizando.

C.B.: Aquí te identificábamos con una obra más icónica en la que el plato, el recipiente, era protagonista construyendo columnas, apilamientos ¿qué nos puedes decir de aquellas obras?

E.C.: Sería para mí muy deprimente que siguiera repitiéndome, dejaría de ser yo. Hay en mí una inquietud que hace que me exprese buscando nuevas propuestas que surgen del trabajo diario. Este sentir que me sale de dentro lo considero importantísimo en mi obra. Pero te aclaro que no soy de cambios bruscos. Si expongo los comienzos de mi trabajo se vería cómo una obra me va llevando a



Serie placas, (1992-94)
Refractario, esmalte y madera



Composición con placas I (92-95)
Refractario, óxido y madera.

otra. No soy influenciable por lo que pueda ver en los demás, sí me influye mi vida. Con esto quiero decir que mi lenguaje no es ajeno a lo que me rodea, al paisaje, la música, la lectura, el olor, los ruidos, el silencio, el tiempo, todo me influye.

C.B.: Dices que en tu obra de la última etapa es fundamental el azar, sin embargo nunca te ha llevado a introducir objetos en tu obra ¿o sí?

E.C.: Esto quiero aclararlo: el azar, sin más, no construye nada. Cuando digo que para mí el azar es muy importante, quiero decir que cuando se está trabajando surgen ideas que no parten de la mente con un desarrollo preconcebido, estudiado. Yo he tardado años en admitir e incorporar ideas que me surgían de

manera casual. Esta manera de trabajar forma parte de expresarme con una mayor libertad obteniendo resultados muy válidos. Esto que te estoy diciendo es cuando percibo soluciones que surgen de manera espontánea. Este sentir, este saber ver, es el resultado del tiempo. Los años son muy importantes para saber ver.

El introducir objetos en la obra ya lo he hecho, claro que con objetos de materiales cerámicos, un plato, una taza, soportes de hacer pisos en las muflas, placas...

C.B.: El color forma parte fundamental de tu obra, no sólo la cerámica está pintada, también la base, el fondo, nada queda desnudo, a veces se contempla como una

pieza pictórica ¿Por qué nunca muestras la desnudez de la materia?

E.C.: Para mí, el color y la forma es un todo. Me pregunto el porqué, tal vez mi origen parta del comienzo. Quizá un día deje el color, no lo sé, si siento la necesidad lo haré. Como te dije, no trabajo con conceptos preconcebidos. En cualquier momento puedo decir no al color.

C.B.: Tanto en el aspecto tridimensional como en el pictórico tu lenguaje artístico hoy se mantiene autónomo alejado del icono, usas el ladrillo pero lo transformas en algo distinto, parece que tus raíces arrancan del constructivismo ¿me equivoco?

E.C.: Ahora estoy con los ladrillos, construyo con ellos. Llevo ya unos años que no trabajo con el barro. Empecé construyendo con mi propio material, es decir,



Paisaje gris, (1998-99)
Refractario, esmalte, hierro y madera)

Serie construcciones II (92-93)
Carburo de silicio, óxidos y hierro



con obras que rompía porque no me interesaban o las que ellas solas se rompían. Luego pasé al material industrial. Las industrias han tenido siempre para mí un gran atractivo, su arquitectura, sus elementos de trabajo, sus máquinas, representan para mí un aporte importante.

C.B.: A pesar de la técnica constructiva y de la idea pictórica tú sigues en el mundo del arte desde la perspectiva de la cerámica, creo que el mundo de la cerámica te lo agradecerá por tu enorme aportación...

Quisiera antes de despedirnos que me dijeras qué te ha parecido nuestra Beca de Escultura en Barro A. Ariza, ¿Crees que aún son necesarios estos encuentros de artistas?

Cuenco sobre placa (1990-91)
Refractario y óxido

Vistas de la exposición
en la sala Luzán (Zaragoza)



Elena Colmeiro es y ha sido ceramista a lo largo de toda su vida. Estas fotos las hicimos en la exposición de la sala Luzán, con la autorización de los organizadores y la autora.

